

Dispositivos de intervención sobre masculinidades y salud mental en México: una exploración discursiva psicosocial

Intervention dispositives addressed to masculinities and mental health in Mexico: a psychosocial discursive exploration

Antar Martínez-Guzmán* 

Facultad de Psicología, Universidad de Colima, Colima, México (antar_martinez@uclm.mx)

Omar Medina Cárdenas 

Facultad de Psicología, Universidad de Colima, Colima, México (medinacs.omar@gmail.com)

*Autor para correspondencia.

Recibido: 13-marzo-2024

Aceptado: 11-julio-2024

Publicado: 15-julio-2024

Citación recomendada: Martínez-Guzmán, A., & Medina Cárdenas, O. (2024). Dispositivos de intervención sobre masculinidades y salud mental en México: una exploración discursiva psicosocial. *Psicoperspectivas*, 23(2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue2-fulltext-3205>

RESUMEN

Recientemente se ha observado un creciente interés por el trabajo reeducativo con varones como parte central de los discursos vinculados a la igualdad de género y la transformación social. En América Latina y México, la masculinidad como objeto de intervención abarca una diversidad de enfoques dirigidos principalmente a la prevención de la violencia y la promoción de la salud. Resulta pertinente aproximarse a este tipo de programas e iniciativas en tanto dispositivos, esto es, mecanismos que tienen como objetivo disponer y orientar prácticas colectivas e individuales. Mediante el enfoque metodológico de los estudios del discurso y la perspectiva psicosocial, se analizó la configuración de dichos dispositivos: cómo construyen los problemas, las soluciones y la propia masculinidad, qué líneas de acción habilitan o inhiben, y qué mecanismos de subjetivación ponen a disposición de sus usuarios. Los resultados muestran tres ejes temáticos relativos a la construcción de un perfil de sujeto masculino destinatario de la intervención; los conceptos de reeducación y aprendizaje como directrices principales; y la gestión corporal y emocional como núcleo de la salud física y mental masculina. Se concluye que estos abordajes construyen perfiles restrictivos del sujeto masculino que puede reforzar aspectos normativos, donde está presente el riesgo de la psicologización de la masculinidad a través de discursos que individualizan y descontextualizan la experiencia generizada.

Palabras clave: masculinidades, salud mental, análisis del discurso, intervención psicológica

ABSTRACT

In recent years, there has been a growing interest in re-educational work with men as a central part of the discourses linked to gender equality and social transformation. In Latin America and Mexico, masculinity as an object of intervention encompasses a variety of approaches aimed mainly at violence prevention and health promotion. It is pertinent to approach these types of programs and initiatives as devices, that is, mechanisms that aim to arrange and guide collective and individual practices. We analyzed the configuration of these devices through the methodological approach of discourse studies and the psychosocial perspective: how they construct problems, solutions and masculinity itself, what lines of action they enable or inhibit, and what mechanisms of subjectivation they make available to their users. The results show three thematic axes related to the construction of a male subject profile as a target of the intervention; the concepts of re-education and learning as main guidelines; and body and emotional management as the core of male physical and mental health. It is concluded that these approaches construct restrictive profiles of the male subject that may reinforce normative aspects, where there is a risk of psychologization of masculinity through discourses that individualize and decontextualize the gendered experience.

Keywords: discourse analysis, masculinities, mental health, psychological intervention

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

En la última década ha habido una proliferación de iniciativas de intervención psicológica y psicosocial en torno a hombres y masculinidades, impulsadas desde diversos sectores y enfoques. Gracias a los movimientos feministas y el avance de la perspectiva de género, en América Latina y otras regiones se ha establecido un amplio consenso sobre la importancia de implementar procesos preventivos y reeducativos con varones -abarcando aspectos identitarios, afectivos y relacionales, vinculados con la salud mental- como elemento clave para combatir la violencia de género y fomentar el bienestar social y comunitario.

Políticas públicas, instituciones de salud, educación y justicia, así como organizaciones de derechos humanos y atención a problemáticas sociales, han integrado el trabajo con masculinidades en sus agendas, a través de diversos mecanismos, tales como programas de intervención, campañas, atención psicológica y grupos reflexivos. De esta manera, se ha observado una creciente institucionalización del trabajo con masculinidades que se integra a las lógicas de gestión gubernamental y social (Gottzén et al., 2019). En el ámbito académico, los estudios sobre masculinidades han generado insumos conceptuales y empíricos para fundamentar y orientar diferentes formas de intervención. En este ámbito, los conocimientos psicológicos han sido frecuentemente utilizados para explicar la construcción de las identidades masculinas, el cambio en las prácticas de género y, en buena medida, las propias concepciones de masculinidad que subyacen a las iniciativas de intervención (Addis & Cohane, 2005; Cabruja, 2004; Martínez-Guzmán, 2022). Una vez que el tema de la masculinidad se ha integrado claramente a las agendas públicas de intervención y ha adquirido un lugar central en los discursos culturales sobre género y transformación social, es relevante interrogar cómo se han estructurado y movilizado estos abordajes, es decir, cómo plantean el problema de las masculinidades y cuáles son los elementos discursivos y simbólicos que se articulan -implícita o explícitamente- en sus lógicas de intervención.

En este trabajo se propone analizar programas e iniciativas de intervención para identificar los discursos predominantes y significativos sobre masculinidades y salud mental de los varones en el contexto mexicano actual. En afinidad con los planteamientos foucaultianos (Agamben, 2011; Foucault 2002), se considera a estos programas como dispositivos de intervención, en tanto establecen mecanismos y disposiciones que buscan organizar y orientar la intervención en determinadas direcciones. Además, forman parte de una red de elementos heterogéneos que incluye políticas públicas, discursos científicos, prácticas e imaginarios sociales, los cuales constituyen las condiciones de posibilidad y otorgan sentido a las intervenciones. Si bien la noción de dispositivo se ha referido con frecuencia a una heterogeneidad cambiante y en tensión (Chignola, 2016), en este trabajo se enfatiza su dimensión de campo de saber: la manera en que determinados discursos estabilizan y hacen coherentes, al menos temporalmente, un conjunto conocimientos y disposiciones prácticas que buscarán aplicarse a sujetos particulares. Los discursos analizados forman parte de, al mismo tiempo que remiten a, un conjunto más amplio de elementos discursivos y extradiscursivos y, en este sentido, permiten explorar algunas líneas y vectores que componen dicha red.

En consecuencia, los dispositivos de intervención no solo orientan acciones, sino que constituyen mecanismos de subjetivación en tanto que, por un lado, configuran campos de saber y conocimiento experto que producen un particular objeto/sujeto (masculino) de estudio e intervención; y, por el otro, ofrecen recursos simbólicos con que los hombres se entienden y gestionan a sí mismos como sujetos de género. Este artículo explora un aspecto particular del complejo proceso de subjetivación, enfocado en la producción de sujetos como objetos (masculinos) de conocimiento e intervención. Dicho enfoque permite cuestionar las intervenciones más allá del consenso de su necesidad práctica, examinando cómo dirigen prácticas y participan en la gestión de subjetividades generizadas al establecer cursos de acción mediante regímenes de saber y discursos de verdad (Romero & Montenegro, 2018).

Intervención sobre masculinidades como objeto de análisis

Desde su emergencia como herramienta crítica en el pensamiento feminista sobre género y poder, los estudios y programas sobre masculinidades se han establecido firmemente en los ámbitos académico y de intervención psicosocial (Hearn, 2014; Kim & Yu, 2023). Este proceso de institucionalización descrito por Gottzén et al. (2019) ha conducido, por una parte, a generar conocimiento más especializado y

mecanismos de intervención estandarizados y, por otra, expandir el tema a ámbitos como las políticas públicas, sectores corporativos y discursos mediáticos (Elias & Beasley, 2009), lo que supone traslaciones y reformulaciones discursivas.

Desde este ampliado interés, los esfuerzos se han concentrado enfáticamente en la generación de formas de *tecné*: modelos, campañas y programas se han multiplicado en torno al consenso de la transformación de las masculinidades. Sin embargo, como indicaron Gibbs et al. (2015), a pesar de su crecimiento acelerado a nivel global, la investigación sobre estas iniciativas -sus lógicas y supuestos, desafíos y limitaciones- es sorprendentemente limitada. Sólo recientemente se han empezado a interrogar críticamente estas estrategias interventivas, sus implicaciones teóricas y prácticas en el trabajo con hombres (Madrid et al., 2021). Particularmente en el ámbito de la salud, se han analizado las llamadas ‘intervenciones transformadoras de género’ (Zielke et al., 2023) dirigidas a varones, identificando la manera en que las masculinidades son definidas y operacionalizadas. También se han analizado los marcos teóricos recurrentes en estas intervenciones y la forma en que definen el cambio (Addis & Cohane, 2005). Algunos estudios han advertido que incluso las intervenciones más bienintencionadas pueden tener consecuencias no deseadas y efectos que reproduzcan de manera subrepticia normas de género dominantes (Fleming et al., 2014).

Un tema predominante en estos programas a nivel global ha sido la violencia de género en relaciones de pareja (Morrison et al., 2007), a través de enfoques psicoeducativos y conceptos psicológicos para fomentar cambios. El enfoque teórico de estos programas ha variado, pero sus análisis han mostrado una predominancia de la perspectiva cognitivo-conductual para impulsar el cambio en los varones (Salas-Cubillos et al., 2019). A pesar la diversidad de abordajes, Bonino (2022) distingue dos grandes orientaciones de intervención con hombres: la primera -considerada más útil políticamente- la define como “el enfoque del poder y los privilegios masculinos” (pp. 59), centrada en los mecanismos que mantienen la desigualdad entre géneros y la responsabilidad de los hombres en estas dinámicas. La segunda y más extendida la nombra “promoción de nuevas masculinidades”, y pone el acento en los “costes” de la masculinidad, desventajas personales y sociales de adherirse a las masculinidades tradicionales, como principal argumento para buscar el cambio.

Desde otra perspectiva, se ha explorado cómo el interés en la intervención sobre masculinidades puede vincularse con una racionalidad neoliberal de gobierno que favorece ciertas formas de subjetivación de género y se alinea con los intereses institucionales para la gestión de individuos y poblaciones (Cornwall et al., 2016; Garlick, 2020; Mohr, 2019). En América Latina se ha documentado la expansión del interés por el estudio y el trabajo con masculinidades (Gutmann & Viveros, 2007; Hernández, 2008; Madrid et al., 2020; Olavarria, 2009), asociada al complejo panorama de la región en términos de violencia machista y los problemas de salud asociados al género (Gutmann & Viveros, 2007; Hernández, 2008). Se ha hecho énfasis en la necesidad de generar aproximaciones críticas y transformadoras sobre cómo se construyen las agendas de trabajo con varones (Aguayo & Nascimento, 2016). Particularmente en México, las aproximaciones al trabajo con masculinidades se han complejizado a partir de la exacerbación de formas de violencia que atraviesan al país y a nuevos imaginarios donde se combinan los mandatos de mercantilización y auto-potenciamiento identitario asociados a las lógicas neoliberales México (Núñez & Espinoza, 2017; Parrini, 2016; Valencia, 2022) y condiciones de precariedad material y social de una buena parte de la población.

Método

Desde el enfoque cualitativo de investigación, se realizó un análisis de contenido temático-discursivo orientado por una perspectiva psicosocial que busca entender los fenómenos y lenguajes psicológicos desde sus coordenadas de producción históricas, culturales y socio-políticas (Garay et al., 2005). Esta perspectiva entiende al lenguaje como una práctica social que establece verdades y promueve posiciones de sujeto y relaciones sociales (Íñiguez-Rueda & Antaki, 1994). Mecanismos discursivos como los aquí estudiados participan en la construcción de formas de subjetividad generizada, al ofrecer y legitimar

determinadas formas de hablar sobre el objeto de interés, disponiendo recursos simbólicos para que los sujetos se entiendan a sí mismos y a otros, y facilitando modalidades de gestión social e institucional.

Se conformó un corpus representativo compuesto por 10 documentos (**Tabla 1**) explícitamente orientados a la intervención con hombres y masculinidades, elaborados en México o con la participación autoral de instancias mexicanas. Se incluyeron formatos como cursos, talleres, programas y manuales de capacitación. El criterio central para la selección fue que se trataran de documentos orientados a dirigir actividades de intervención con hombres, teniendo como eje articulador a la masculinidad y el género.

Tabla 1.
Corpus de análisis

Título	Instancia de publicación	Año de publicación	Código de identificación
Actividades para la facilitación de las intervenciones comunitarias: Trabajo con hombres.	Articulación ciudadana para la equidad y el desarrollo A. C.	2020	MDI01_2020
¡De la reflexión a la acción! Modelo de atención para hombres generadores de violencia hacia las mujeres para el Estado de Jalisco.	GENDES A. C. Instituto Jalisciense de las Mujeres Gobierno del Estado de Jalisco	2017	MDI02_2017
Manual de capacitación en género, violencia de género, nuevas masculinidades, derechos humanos y educación integral de la sexualidad para asesoras/es del Programa “Escuelas de Calidad”.	Programa de Fortalecimiento de la Transversalidad de la Perspectiva de Género Instituto Jalisciense de las Mujeres Gobierno del Estado de Jalisco	2015	MDI03_2015
¿Hombres que rompen mandatos? Evaluación del Programa “Caminando hacia la Equidad” que atiende a hombres que ejercen violencia con la familia.	Hombres por la Equidad A. C.	2013	MDI04_2013
Programa H/M/D: Manual de acción. Involucrando a los jóvenes para alcanzar la equidad de género.	Instituto Promundo ECOS PAPAI Salud y Género A. C.	2013	MDI05_2013
Sensibilización en masculinidad y violencia de género. Guía metodológica.	Gobierno del Estado de México Secretaría del Desarrollo Social Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social	2011	MDI06_2011
Programa de reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja. Manual para responsables de programa.	Instituto Nacional de Salud Pública	2010	MDI07_2010
Modelo comunitario de reeducación a hombres que ejercen violencia.	Roberto Garda Salas	2009	MDI08_2009
Manual de técnica para sensibilización sobre violencia de género y masculinidad.	Hombres por la Equidad A. C. Instituto Nacional de Desarrollo Social Instituto Jalisciense de las Mujeres	2006	MDI09_2006
Metodología de capacitación en género y masculinidad.	Instituto Nacional de las Mujeres	2005	MDI10_2005

Notas: El código de identificación se utiliza para la citación de fragmentos en el apartado de resultados. MDI refiere a “Manual de Intervención”

Se trata de documentos cuyo objetivo explícito implicaba un cambio y definir *qué, cómo y hacia dónde* debía ocurrir dicho cambio, por lo que, a través de sus diferentes estrategias discursivas en combinación, constituyeron macro-actos de habla directivos (Van Dijk, 1996), en el sentido de que su función es instruir, dirigir y gobernar la conducta de la población receptora. Los programas identificados estaban dirigidos fundamentalmente a varones que habían ejercido algún tipo de violencia de género dictaminada por instituciones oficiales y a varones que, sin esta tipificación, se consideraban candidatos a una intervención preventiva. Al mismo tiempo, los programas, abarcaban temáticas relevantes para abordar el fenómeno de la violencia masculina, pero también de otras esferas de la vida de los hombres (familia, trabajo, sexualidad, emociones, salud física y mental). La extensión de los documentos fue variable, pero en total sumaron aproximadamente 1000 páginas.

Se realizó primero una codificación y categorización de los contenidos del corpus (Escalante, 2009; Gutiérrez, 2009) cuya sistematización fue asistida por el software MAXQDA versión 2020. Se procedió a través de una codificación delimitada teóricamente en función de los objetivos del estudio, poniendo énfasis en la relación entre intervenciones aplicadas en hombres y la salud mental. Con esto se identificaron estrategias discursivas como el establecimiento de campos semánticos, repertorios interpretativos y la construcción de implicaturas y hechos factuales (Edwards & Potter, 1992), cuya función fue establecer instancias de veridicción para fundamentar y orientar las intervenciones.

Resultados

Si bien la investigación exploró diferentes aspectos de los programas de intervención sobre masculinidades, los resultados aquí mostrados se centran en tres ejes principales: i) el sujeto masculino destinatario de la intervención; ii) re-educación y aprendizaje como directrices de la intervención y como estrategias consideradas útiles para el cambio; iii) la concepción y papel de la salud (física y mental) en el trabajo con masculinidades y sus intersecciones con las emociones y el cuerpo. Estos ejes enfatizaron los elementos temáticos comunes y compartidos entre los documentos analizados, destacando las formas en que se construyeron dichos objetos y prácticas. Si bien el corpus abarcó un cierto nivel de diversidad y contraste en sus postulados y posicionamientos teórico-metodológicos, los resultados aquí presentados rescatan los aspectos y directrices comunes detrás de las diferencias.

El sujeto masculino destinatario de la intervención

Esta interrogante se interesó por la forma en que se concibe y construye al sujeto masculino receptor de la intervención. Para entender a la masculinidad y al sujeto masculino, se utilizó un marco conceptual del género que se circunscribe a la dualidad sexo-género y al 'aprendizaje' como proceso explicativo fundamental. Los siguientes extractos dan cuenta de esto:

Género es una construcción social y cultural que, a partir de las diferencias sexuales, produce desigualdades y jerarquías que dan preeminencia a los hombres y lo masculino, en tanto devalúan, oprimen y discriminan a las mujeres y lo femenino. Un enfoque de género nos permite comprender que no hay nada natural. Todo es construido. (...) Con esa perspectiva es posible analizar cómo se van formando las identidades de género, es decir, cómo aprendemos a ser mujeres y hombres (MDI07_2010, pp.15-16)

la perspectiva de género señala que mujeres y hombres han aprendido determinadas ideas sobre su identidad y sus relaciones con el mismo/distinto género, y actúan conforme a estas ideas (MDI09_2006, p.9)

Afirmaciones tales como "género es una construcción social y cultural que, a partir de las diferencias sexuales, produce desigualdades" y "mujeres y hombres han aprendido determinadas ideas sobre su identidad" son una constante en el corpus. Con una estructura teleológica similar, estos enunciados aparecen reiteradamente como estrategia para validar la dimensión de la construcción social del género que se impone a la diferencia sexual ya dada. Si bien hacen explícito que ser hombre y mujer no son experiencias naturales, sino aprendidas, y por tanto susceptibles al cambio, los datos biológicos y anatómicos de los cuerpos son el punto de partida para depositar sobre los individuos las imposiciones

sociales que les dan identidad. Estas imposiciones se traducen en ideas, esquemas de comportamiento, actitudes y roles sociales:

Desde el nacimiento, cada sociedad impone a las personas una serie de características y atributos que conforman su identidad de género con el sexo al que pertenecen. Entonces, se aprende así a actuar, pensar, comportarse, relacionarse y sentir como mujer o como hombre (MDI10_2005, p.4)

el género nos permite ver que biológicamente mujeres y hombres somos diferentes, pero lo que preocupa es que socialmente esa diferencia se ha traducido para las mujeres en (...) situaciones de desigualdad con relación al hombre (MDI08_2009, pp.8-9)

El binomio sexo-género, como correspondencia automática entre cuerpo e identidad, ha sido situado en el centro del enfoque de construccionismo social, otro de los marcos conceptuales con mayor presencia en el corpus. Si bien el término “construccionismo social” se utiliza muy pocas veces, su influencia es inferida mediante los mecanismos argumentativos utilizados, en los que alrededor de lo entendido como sociedad (materializada en agentes como la familia o las instituciones educativas) se erige una órbita de términos como “enseñar”, “presión”, “socialización” e “imposición” para afirmar que dicha sociedad impacta sobre una realidad previa (biológica) y promueve dinámicas relacionales jerárquicas: a los hombres se les enseña a entenderse y actuar en contraposición a las mujeres y a lo femenino, pues esto les conlleva beneficios y privilegios sociales. Considérense los siguientes enunciados:

La socialización de género incluye los atributos que determinada sociedad considera apropiados para hombres y mujeres, y cómo éstos papeles se refuerzan, interiorizan y son enseñados (MDI05_2013, p.24)

El ambiente social crea presión para que los hombres cumplan con los ordenamientos esperados, por ende, cumplir con los estereotipos de género (MDI06_2011, p.38)

Se plantea así una situación donde los varones aparecen como receptores de un orden social que funciona como el origen de la educación machista. Se tiene entonces una realidad social que no es estática, sino producto de prácticas ubicadas en tiempos y espacios concretos, las cuales pueden ser tanto repetidas e imitadas, como cuestionadas y desafiadas. Como muestra el siguiente fragmento, existe un repertorio interpretativo alrededor de un “sujeto racional” al que se le atribuyen capacidades mentales como la reflexión, la evaluación y la decisión, cuyo ejercicio define si cede o no ante las imposiciones:

esta relación entre instituciones y persona no es lineal, ya que las personas reflexionan y generan sus propias ideas, así como sus decisiones. A veces deciden continuar los mandatos que las instituciones les dictan, pero no siempre. (...) todas y todos aprendemos de la sociedad, no obstante, además construimos ideas, propuestas y tomamos decisiones personales que transforman los mandatos sociales (MDI09_2006, p.14)

Siendo la violencia un comportamiento aprendido, en el corpus se asume, como sujeto destinatario de la intervención, un hombre que, con su capacidad de decisión racional cedió ante los mandatos de la socialización y se construyó bajo los parámetros de la masculinidad hegemónica:

la(s) identidad(es) de género masculino debe visualizarse como fenómeno plural, donde el discurso del modelo hegemónico no siempre es seguido por todos (...) aunque una gran mayoría son matizados por él (MDI06_2011, p.33)

El concepto de *masculinidad hegemónica* de Raewyn Connell es utilizado frecuentemente en el corpus como marco conceptual para entender la construcción de los hombres que ejercen violencia. No obstante, dicho concepto ha sido poco problematizado respecto a sus alcances y limitaciones, por lo que los enunciados y argumentos en los que se usa adquieren un sentido absoluto, como si el fenómeno funcionara como una ‘caja negra’, aplicable de la misma manera en todo tiempo y lugar, generando exterioridad respecto al hablante. Así, la masculinidad hegemónica se cosifica y convierte en un elemento factual explicativo (Potter & Wetherell, 1996), definido y esquematizado como un hecho social en el que residen y del que derivan las consecuencias negativas que las intervenciones buscan erradicar (e.g. violencia y control sobre mujeres y otros grupos, pero también daños físicos y mentales sobre sí

mismo). Esta noción, entonces, funciona en buena medida como una subjetividad problemática de origen que cumple funciones teleológicas en la manera en estos discursos definen el problema a tratar.

Esta masculinidad problemática se identificó materializada de diversas maneras en las subjetividades de los hombres, lo que en el corpus aparece tematizado recurrentemente como áreas específicas de incidencia:

- a) Familia: el hombre con el que trabajan es siempre heterosexual y cisgénero, y tiene (o en algún momento tendrá) una novia o esposa, y ejerce o ejercerá la paternidad.
- b) Sexualidad: sus prácticas sexuales son generalmente promiscuas e “irresponsables” (por ejemplo, no utiliza preservativo y le es infiel a su pareja), lo que pone en riesgo su relación y su salud.
- c) Trabajo: forma parte de la población económicamente activa, y el ámbito laboral le otorga una reafirmación de su identidad masculina y de proveedor (a diferencia de los trabajos de cuidado, los cuales rechaza).
- d) Cuerpo: por desconocimiento, no practica el autocuidado y es inconsciente de su vulnerabilidad corporal y emocional, por lo que suele mostrar conductas de riesgo hacia su salud física y mental.
- e) Emociones: reprime la mayoría de sus respuestas emocionales, excepto el enojo, el cual es la única respuesta que conoce ante los conflictos.

En esta descripción de las temáticas recurrentes se ha resumido lo que el corpus presentó como los mandatos sociales de la masculinidad hegemónica y los aspectos del sujeto masculino que deben someterse a escrutinio y transformación para alcanzar un cambio positivo, el cual ha sido cifrado en un horizonte que es nombrado de diferentes maneras: masculinidad no violenta, masculinidad alternativa, nuevas masculinidades.

De esta manera, el sujeto masculino queda situado en un marco discursivo delimitado por las dicotomías sexo-género e individuo-sociedad, que sirven como coordenadas para definir el problema y el sentido de la intervención. Además, se concibe como un sujeto racional, capaz de tomar decisiones reflexivas frente a los ordenamientos sociales, donde se sitúa el origen del problema de la desigualdad de género. La noción de ‘masculinidad hegemónica’ frecuentemente se ha utilizado para sintetizar y estabilizar este origen, al definirse como un *tipo social* que debe ser desafiado a través de la actividad consciente y reflexiva de los individuos. En consecuencia, una vía fundamental de la intervención aparece ligada a procesos de re-educación que tienen en su centro formas de ‘des-aprendizaje’ y ‘re-aprendizaje’.

Reeducación y aprendizaje como directrices de la intervención

La ‘reeducación’ apareció como estrategia metodológica privilegiada en las intervenciones para cuestionar y cambiar los aspectos negativos de la masculinidad hegemónica. El esquema argumentativo que se siguió para su estipulación puede resumirse así: si la masculinidad hegemónica y su violencia adjunta son producto de aprendizajes (de roles y estereotipos) que la sociedad y la cultura depositan en ciertos cuerpos, es posible volver a aprender a ser hombre bajo otros criterios que inhabiliten a la violencia como respuesta única o preferida para actuar frente a los conflictos. A continuación, se exponen algunos fragmentos codificados como ‘objetivos’ que evidencian esta orientación:

Buscaremos que los hombres:

1. Reflexionen sobre alguna experiencia de violencia contra su pareja.
2. Identifiquen las prácticas de violencia, y los tipos de violencia ejercidos.
3. Formulen alternativas a las prácticas de violencia.

(MDI08_2009, pp.16-17)

1. Conocer aspectos generales de la violencia familiar.
2. Reflexionar sobre la construcción social de la masculinidad.
3. Conocer aspectos centrales de la violencia masculina.

(MDI09_2006, p.7)

En las citas anteriores, se puede apreciar la manera en que las intervenciones se presentan como procesos educativos cuyos fines están semánticamente vinculados con el conocimiento y el aprendizaje, por ejemplo, a través del uso constante de verbos como *conocer*, *identificar* y *reflexionar*. Dichos

objetivos se intersectan con otros dos códigos analíticos nombrados ‘problemas’ y ‘soluciones’. Lo identificado como ‘problemas’ tiene que ver sobre todo con carencias de ciertos conocimientos, con dificultades para identificar y reflexionar sobre ciertas ideas o con mecanismos de acción inadecuados:

Esta desigualdad no es vista de manera clara por las usuarias y usuarios, y el que lo vean no es fácil porque cuestiona creencias muy profundas (MDI08_2009, p.25)

Por ende, las soluciones se enfocan en brindar los conocimientos faltantes y en generar espacios, mayoritariamente grupales, para el ejercicio de las nuevas habilidades cognitivas, físicas y emocionales:

A través de un proceso de reflexión crítica, tanto mujeres como hombres pueden promover la equidad de género haciéndose conscientes de las creencias y expectativas opresivas (...), tratando de no reforzarlas o reproducirlas y (...) modelando formas saludables y equitativas de ser (MDI05_2013, p.27)

Otro tema identificado fue la concepción del cambio, es decir, los resultados esperados de la intervención reflejados en el ser y actuar de los varones participantes. Estos cambios se buscan principalmente en los ámbitos cognitivo, emocional y conductual, mediante estrategias como las reflexiones grupales y técnicas vivenciales para el cuestionamiento de ideas sobre lo que es ser hombre y sus roles sociales; el análisis de productos culturales (como canciones o películas); la sensibilización con relatos y testimonios (propios o de terceros); y el entrenamiento emocional que va de la mano con el trabajo sobre las respuestas corporales (especialmente aquellas que se presentan con el enojo y la frustración).

Ser un nuevo hombre adquiere sentido no sólo a través de nuevos roles, normas o prescripciones, sino a través del pensamiento y la moral, en las emociones, valores y sentimientos (MDI06_2011, p.39)

Tal vez los hombres cambien sus ideas y digan: “ahora entiendo que era miedo lo que sentía y por eso hice tanto daño”. Reconocer los sentimientos genera nuevas ideas y abre la posibilidad de cambiar conductas (MDI02_2017, p.87)

El planteamiento de problemas y soluciones en términos de re-educación y aprendizaje ha implicado que las intervenciones adopten una perspectiva cognitivo-conductual para concebir la posibilidad de cambio. Esto les vincula, implícita o explícitamente, con técnicas psicológicas orientadas a la reestructuración cognitiva, la confrontación de ideas irracionales, o de control de la ira y relajación. Si bien se identificó una mínima presencia del enfoque clínico y terapéutico para el trabajo con las emociones, la perspectiva reeducativa predominante enfatiza procesos de aprendizaje que presuponen un sujeto que, con su plena conciencia y capacidad de raciocinio, utiliza su voluntad y disciplina para materializar cambios perceptibles e incluso medibles:

Buscamos que los hombres reconozcan este dolor, lo aprendan a regular (...) identifiquen este malestar en sus cuerpos, lo regulen a través de técnicas de relajamiento y entonces estén listos para (...) resignificar su experiencia de violencia (MDI04_2013, p.108)

conforme avances en tu proceso de cambio te darás cuenta de que estás empezando a controlar a partir de identificar tus señales corporales y dejarás de hacerlo. La decisión dependerá solo de ti (MDI02_2017, p.77)

El control ha aparecido como un campo semántico importante y recurrente en el corpus. Por un lado, la violencia masculina se manifiesta cuando a los hombres se les dificulta ejercer plenamente su poder sobre las/los demás (principalmente su pareja y su familia); en consecuencia, el proceso re-educativo consiste en buena medida en ejercicios y entrenamientos para el auto-control de los pensamientos, del cuerpo, de las emociones y de las respuestas conductuales que éstas desencadenan. En el horizonte deseable de cambio, la dirección del control como ejercicio de poder debe re-dirigirse: de estar orientado externamente (hacia la pareja, mujeres, infancias o identidades feminizadas), debe volcarse hacia el interior del sujeto (las propias emociones, ideas, actitudes).

Así, mediante la auto-regulación corporal, emocional, cognitiva y subjetiva se fomenta y posibilita un modo de existencia diferente, alejado de la forma hegemónica de ser hombre. Este proceso se entiende también como complejo y multifactorial, susceptible de recaídas en su transcurso. Si bien en los

documentos no se identificó un perfil claramente definido sobre el “nuevo hombre” al que se aspira como modelo de masculinidad, las posibilidades del nuevo modo de existencia generizada tienen en su centro la demanda de auto-control y auto-regulación, así como una permanente vigilancia y trabajo sobre sí mismo ante el peligro del fracaso o retroceso. El “nuevo hombre” debe aprender a *decidir* dejar de ser regulado, limitado y normalizado por las imposiciones sociales que le dañan a él y a sus seres queridos. A la vez, debe poner en práctica su capacidad de regularse a sí mismo dentro de las mismas coordenadas subjetivas (familia, sexualidad, trabajo, cuerpo y emociones) que, como se describió anteriormente, son abordadas en el corpus como los ámbitos constituyentes de la masculinidad.

Salud masculina, emociones y cuerpo

Las consecuencias negativas de la masculinidad hegemónica no afectan únicamente a mujeres y a otros grupos receptores de violencia. Si bien la salud apareció como un código analítico en sí mismo, lo hizo en frecuente intersección con el código ‘problemas’, concretando un repertorio interpretativo que construye a los hombres que se ciñen a los mandatos tradicionales de la masculinidad como constantemente implicados en condiciones riesgosas para su salud física y mental. Las situaciones de riesgo para la salud que los hombres se encuentran en función de su género se atribuyen principalmente a tres motivos: a) la necesidad de reafirmar la masculinidad frente a los pares; b) la falta de sentido de vulnerabilidad; y c) la ignorancia respecto a las medidas adecuadas de autocuidado. Los siguientes fragmentos dan cuenta de este vínculo:

Los significados acerca de lo que es ser hombre implican normas sociales que determinan la vulnerabilidad ante enfermedades y accidentes, pues influyen en la posibilidad de correr riesgos, realizarse exámenes de rutina o someterse a un tratamiento (MDI03_2015, p.27)

La salud física y mental de los hombres fueron objetos centrales identificados en las intervenciones analizadas. En consonancia con el enfoque re-educativo descrito anteriormente, los problemas de salud masculina también aparecieron vinculados al campo semántico del aprendizaje, atribuyéndose a la carencia de conocimientos y la presencia de hábitos y conductas aprendidas incompatibles con los modelos deseables de masculinidad. Los comportamientos de riesgo (e.g. “consumir licor”, “tener relaciones con trabajadoras del sexo”, “conducir a gran velocidad” (MDI01_2020, p.24) demandan reeducar y entrenar no solo creencias y significados impuestos por las normas sociales, sino también las emociones y el cuerpo que, en su intersección con el código ‘soluciones’, les construye como ámbitos susceptibles a mecanismos de gestión similares:

buscamos que los asistentes reconozcan que hay una tendencia usual de los hombres a negar y guardar el enojo (...) se busca que la reconozcan y posteriormente que la regulen (...) y ejerciten su regulación por medio del manejo de nuevas ideas, de ejercitar una respiración que les permita regular, describir cómo se sienten, etc. (MDI04_2013, p.108)

La salud mental, ha sido concebida como dependiente de la vida emocional de los hombres. De esta manera, se asume que los mandatos de género circunscriben la vida emocional de los hombres a aspectos como la incapacidad de sentir vulnerabilidad y controlar el enojo. Por tanto, las emociones serían factores de riesgo para la salud mental de los hombres y para su potencial ejercicio de violencia. Mediante el uso constante de verbos como “dirigir”, “regular” y “ejercitar”, la vida emocional y corporal se posicionó como un elemento clave de las intervenciones: “Una persona que no conoce sus emociones no sabe cómo poder expresarlas y corre el riesgo de que éstas lo dirijan” (MDI06_2011, p.16).

También se identificó una intersección recurrente entre tres códigos: ‘emociones’, ‘entrenamiento emocional’ y ‘trabajo corporal’. En consecuencia, se afirmó que los hombres destinatarios de las intervenciones tienden a desconocer sus emociones, a gestionarlas inadecuadamente, a reprimir la mayoría de ellas, a no sentir empatía y a expresar casi exclusivamente enojo. Ante este diagnóstico, el trabajo corporal y el entrenamiento emocional aparecen como vías privilegiadas para el pleno control del sujeto masculino sobre sí mismo y, en consecuencia, para la consecución del cambio esperado:

(...) al cambiar las ideas sobre el cuerpo los hombres comienzan a identificar tensión en los hombros, en las mandíbulas, o dolor de cabeza y/o sudoración (...) ante situaciones de conflicto. Los hombres

identifican que esas reacciones son señales que les indican que van a violentar. Así, pueden buscar regular sus sentimientos, cambiar sus ideas y cambiar sus actos (MDI08_2009, p.36)

En este esquema discursivo, la consecución de la salud mental y física también requiere del cuestionamiento de creencias arraigadas en la socialización de género: la asociación de la vulnerabilidad con lo femenino, la importancia de pedir ayuda profesional (por ejemplo, acudiendo servicios médicos o psicoterapéuticos) y la necesidad de reforzar vínculos afectivos con la familia y los pares de género. Cuando en los documentos analizados se afirma que “expresar saludablemente nuestras emociones también es un proceso aprendido” (MDI06_2011, p.15), se explicita la necesidad de un nuevo aprendizaje que implica distinguir y emitir las respuestas corporales y sociales consideradas más apropiadas. Así, la salud necesaria para la transformación de las masculinidades abarcaría aspectos individuales (e.g. autocuidado y corporalidad) y sociales (formas aceptables de emitir respuestas emocionales).

La salud y, particularmente, la salud mental, han considerado factores esenciales para las intervenciones sobre masculinidades en al menos dos sentidos: a) la salud mental y la gestión de las emociones funciona como un factor de origen que puede conducir a respuestas violentas o adaptadas; y b) el cambio de patrones comportamentales problemáticos en las relaciones de género puede realizarse interviniendo sobre la gestión de las emociones a nivel individual. Mientras que las consecuencias, positivas o negativas, de la salud mental sobre la masculinidad se expresan y evidencian en las relaciones sociales significativas, el cambio sobre la misma se cifra en la modificación de patrones mentales, emocionales y comportamentales individuales.

Conclusiones

Los aspectos identificados en el análisis permiten generar líneas de reflexión para complejizar la forma en que entendemos el trabajo con hombres y masculinidades, así como vislumbrar algunos desafíos que estas iniciativas enfrentan en el contexto actual. Es claro que los programas de intervención, dada su naturaleza práctica y las condiciones en las que operan, requieren esquemas bien definidos, donde se priorizan ciertos temas o estrategias, en respuesta a condiciones de posibilidad contextuales y particulares. Reconociendo los esfuerzos que estas iniciativas realizan desde sus condiciones específicas, analizar estas iniciativas como dispositivos interventivos permite evaluar críticamente sus mecanismos de acción, alcances y conexiones con matrices de poder en los complejos contextos contemporáneos.

El análisis realizado muestra que los programas de intervención suelen adoptar una concepción de masculinidad bastante uniforme y restrictiva. Si bien en algunos casos se hace referencia a una “diversidad de masculinidades”, en términos generales predomina un campo semántico no problematizado donde el sujeto masculino representa al varón cisgénero, de clase media, heterosexual, en una relación monógama o con posibilidad para estarlo. Esta delimitación, aunque asociada a la violencia de género en la pareja, tiende a reificar y cosificar una noción de masculinidad que reproduce el orden de género dominante más que cuestionarlo. Esto evidencia un enfoque que omite reconocer masculinidades con diferentes orientaciones sexuales, orígenes étnicos y clases sociales. Como señala Valencia (2010), los procesos de racialización y las condiciones de precariedad a que son expuestos ciertos estratos de hombres son clave para entender las expresiones de masculinidad y la violencia que se desprende de ellas. Ignorar estas intersecciones conduce a una comprensión esencialista y universalizante de la masculinidad, poco sensible a los ejes de poder que influyen en su despliegue en escenarios particulares. Aunque esta generalización puede facilitar la réplica de los programas a mayor escala, obstaculiza el ejercicio deconstructivo de los significados normativos de lo masculino, lo que contradice la sensibilidad anti-esencialista y situada que está en la base de los estudios críticos sobre masculinidad. Esta aproximación puede también vincularse con la tendencia a la burocratización de los dispositivos interventivos; donde los supuestos teóricos y metodológicos incorporados se adecúan a los requerimientos de gestión institucional y facilitan la ‘manualización’ y estandarización de las intervenciones.

Por otro lado, la manera en que se concibe el cambio en los programas suele centrarse en ajustar esquemas cognitivos y comportamentales, priorizando los discursos psicológicos y psicosociales focalizados en la transformación de actitudes, creencias, roles y estereotipos. Con frecuencia se ignoran las condiciones socioeconómicas y culturales que perpetúan e incluso demandan rasgos de la masculinidad dominante. Si bien el ‘aprendizaje’ de normas sociales de masculinidad se formula como centro del problema, el cambio está cifrado en procesos individuales de naturaleza psicológica. Estas retóricas pueden conducir a la individualización del cambio y a la descontextualización de los comportamientos personales, puesto que definen la masculinidad como un atributo interior que, pese a ser adquirido a través de la socialización, se transforma mediante el trabajo del individuo sobre sí mismo y con mediación de saberes expertos. Este discurso es coherente con formas de gubernamentalidad neoliberal que confinan a la responsabilidad individual problemáticas colectivas e instauran formas de saber que convocan a la auto-superación personal. En el contexto iberoamericano (Amigot, 2022; Azócar, 2020) se ha observado este vínculo de políticas de intervención sobre varones con códigos individualistas y personalistas, orientados por lógicas de auto-superación, que atomizan a los sujetos dejando en segundo plano aspectos relacionales y estructurales.

Otro aspecto crucial en la estructuración de las intervenciones analizadas es el foco en las emociones y su relación con la salud mental en la vida de los hombres. Se concibe a las emociones como fuente de conductas (auto-) destructivas y, por tanto, la regulación emocional se presenta como ruta central para el cambio, lo que implica un entrenamiento de las sensaciones corporales y las formas adecuadas de expresión social. Se evoca aquí un supuesto presente en algunas perspectivas psicológicas-clínicas que conciben al agresor como un sujeto impulsivo, gobernado por las emociones equivocadas e incapaz de autocontrol, perpetuando el imaginario de que la violencia de género surge de impulsos irracionales y deficiencias individuales. Este enfoque corre el riesgo de promover perspectivas individualistas y psicologizantes de la esfera emocional, donde la expresión emocional se considera un fin en sí mismo, dejando en segundo plano el cómo los afectos se relacionan con estrategias de poder y estructuras socioculturales. Esto contrasta con análisis que muestran que formas dominantes de masculinidad suponen ciertas ‘políticas emocionales’ que, más que desconocimiento o desconexión con las emociones, requieren particulares disposiciones y sofisticados mecanismos de gestión social sobre las mismas (Ahmed, 2015), lo que se evidencia de manera extrema en la cultura de los *incels* y en los discursos contra-feministas recientes (Bravo-Villasante, 2023).

El énfasis en la emocionalidad individualizada puede leerse como un cambio más fácil de integrar al marco dominante de políticas identitarias neoliberales (Lashayas et al., 2023): la estimulación de la expresividad emocional de los hombres resulta más productiva y menos desafiante al orden dominante de género que otros aspectos relacionados con las estructuras de subordinación, como la redistribución de los trabajos de cuidado.

Otro aspecto identificado es que el marco discursivo que da sentido a las intervenciones se articula en función de una posición masculina central (el modelo al que se aspira) y la producción de otredades (formas de masculinidad carentes, representadas por los sujetos destinatarios de la intervención). Se espera una evolución del sujeto hacia una masculinidad ‘nueva’ y ‘positiva’, estableciendo un modo narrativo de progreso lineal donde el sujeto ha de transitar de una otredad en carencia hacia una posición de completud. Este esquema narrativo puede reproducir dicotomías del tipo bárbaro-civilizado o primitivo-moderno, muchas veces atravesadas por imaginarios colonialistas y clasistas (Valencia, 2010). Además, como observa Bonino (2022), no queda claro que el tránsito individual de los varones hacia una estas ‘nuevas masculinidades’ garantice una modificación efectiva de las relaciones de poder o la reducción de la violencia de género. Esto resulta evidente en el panorama global actual y particularmente en el contexto mexicano, donde el inusitado interés por el trabajo con masculinidades convive con la exacerbación de violencias machistas y el resurgimiento de retóricas masculinistas.

Respecto a la lógica con que las intervenciones se plantean, cabe preguntarse si, detrás de la diversidad de enfoques en el trabajo, los programas se encuadran en abordajes paternalistas, asumiendo que *ciertos* hombres necesitan ser ‘corregidos’ o ‘reeducados’ por saberes expertos en género que representan lógicas institucionales que no son inocuas, lo que permite interpelar estos dispositivos como

formas de biopolítica o psicopolítica (Martínez-Guzmán, 2021; Mohr, 2019). Igualmente, se vuelve relevante interrogar si, a pesar de marcos conceptuales relativos al género y las relaciones de poder, el despliegue discursivo de las propuestas prácticas concluye en abordajes autorreferenciales, centrados nuevamente en la vida de los hombres, su identidad y necesidades.

Es importante advertir que el estudio se circunscribe a tecnologías de intervención que contribuyen a la objetivación de la masculinidad y la producción de un perfil de sujeto masculino, por lo que forman parte de procesos subjetivantes. Sin embargo, tomando en cuenta el marco conceptual del estudio, queda fuera de su alcance la exploración de la subjetividad como ‘técnica de sí’ en el entramado de estos dispositivos (Yáñez-Urbina & Ramírez, 2023): la forma en que los individuos se mueven a través de, adoptan o disputan, estos campos de saber; un aspecto sin duda necesario para una comprensión cabal de estos mecanismos de subjetivación. Empero, el análisis realizado ofrece elementos importantes en la exploración del entretejido que suponen estos dispositivos.

En suma, el esquema discursivo predominante en los abordajes institucionales analizados se enfrenta al riesgo de la psicologización de la masculinidad, lo que permite que estas iniciativas sean dispositivos funcionales a las lógicas neoliberales de individualización y auto-potenciamiento. Sin dejar de reconocer la importancia del trabajo que realizan y la necesidad de generar iniciativas de transformación de las masculinidades, se vuelve imperioso interrogar la forma en que estos programas pueden vehiculizarse en relación con demandas propias de las formas actuales de control y gestión de las subjetividades generizadas. Este panorama nos sitúa ante el desafío de generar formas acción colectiva en torno a la transformación de las masculinidades como requisito para la construcción de sociedades más igualitarias y menos violentas, así como interrogar críticamente las implicaciones y riesgos que comportan las particulares formas de intervención.

Referencias

- Addis, M. E., & Cohane, G. H. (2005). Social scientific paradigms of masculinity and their implications for research and practice in men's mental health. *Journal of clinical psychology*, 61(6), 633-647. <https://doi.org/10.1002/jclp.20099>
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica (México)*, 26(73), 249-264.
- Aguayo, F., & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, (22), 207-220. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293345349009>
- Amigot, P. (2022). Prólogo. En S. Hernández & A. León (Eds.), *Intervenciones con hombres ¿Por qué, para qué y cómo? Un análisis crítico* (pp. 11-16). Ayuntamiento de Getafe.
- Azócar, R. (2020). Masculinidades no hegemónicas en el Chile neoliberal. Reflexiones sobre intervención social. *Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, 36, 165-194. <https://doi.org/10.29344/07171714.36.2551>
- Bonino, L. (2022). ¿Desde qué enfoque abordamos las intervenciones con hombres? A la meta de la igualdad no nos lleva cualquier camino. En S. Hernández & A. León (Eds.), *Intervenciones con hombres ¿Por qué, para qué y cómo? Un análisis crítico* (pp. 57-98). Ayuntamiento de Getafe.
- Bravo-Villasante, M. (2023). Radicalización violenta y misoginia extrema: Narrativas antifeministas en la manosphere. *Global Media Journal México*, 20(38), 1-17. <https://doi.org/10.29105/gmjmx20.38-485>
- Cabruja, T. (2004). Violencia doméstica: sexo y género en las teorías psicosociales sobre la violencia. Hacia otras propuestas de comprensión e intervención. *Psychosocial Intervention*, 13(2), 141-153. <https://journals.copmadrid.org/pi/art/abdbeb4d8dbe30df8430a8394b7218ef>
- Chignola, S. (2016). Sobre el dispositivo: Foucault, Agamben, Deleuze. En R. Castro & A. Salinas (Eds.), *La actualidad de Michel Foucault* (pp. 168-184). Escolar y Mayo.
- Cornwall, A., Kariotis, F. G., & Lindisfarne, N. (2016). *Masculinities under neoliberalism*. Zed Books Ltd.
- Edwards, D. & Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. Sage Publications, Inc.
- Elias, J. & Beasley, C. (2009). Hegemonic masculinity and globalization: ‘Transnational business masculinities’ and beyond. *Globalizations*, 6(2), 281-296. <https://doi.org/10.1080/14747730902854232>

- Escalante, E. (2009). Perspectivas en el Análisis Cualitativo. *Theoria*, 18(2), 55-67. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29917006005>
- Fleming, P., Lee, J., & Dworkin, S. (2014). "Real men don't": constructions of masculinity and inadvertent harm in public health interventions. *American journal of public health*, 104(6), 1029-1035. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2013.301820>
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Garay, A., Íñiguez-Rueda, L. & Martínez, L. M. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 7, 105-130. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339630246006>
- Garlick, S. (2020) The nature of markets: on the affinity between masculinity and (neo)liberalism. *Journal of Cultural Economy*, 13(5), 548-560. <https://doi.org/10.1080/17530350.2020.1741017>
- Gibbs, A., Vaughan, C., & Aggleton, P. (2015). Beyond 'working with men and boys': (re) defining, challenging and transforming masculinities in sexuality and health programmes and policy. *Culture, Health & Sexuality*, 17(2), 85-95. <https://doi.org/10.1080/13691058.2015.1092260>
- Gottzén, L., Mellström, U., & Shefer, T. (2019). *Routledge international handbook of masculinity studies*. Routledge.
- Gutiérrez, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gutmann, M., & Viveros, M. (2007). Masculinidades En América Latina. In M. A. Aguilar & A. Reid, (eds.), *Tratado de psicología social: perspectivas socioculturales*, (pp. 120-39). Anthropos. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2293724>
- Hearn, J. (2014). Introduction: International Studies on Men, Masculinities, and Gender Equality. *Men and Masculinities*, 17(5), 455-466. <https://doi.org/10.1177/1097184X14558232>
- Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades: aportes desde América Latina. *Antropología Experimental*, (8), 67-73. <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2008/05hernandez08.pdf>
- Íñiguez-Rueda, L. & Antaki, C. (1994). El Análisis del Discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*, 44, 57-75.
- Kim, S., & Yu, S. (2023). Men's mental health and interventions tailored to masculinity: a scoping review. *Journal of Men's Health*, 19(11), 1-10. <https://oss.iomh.org/files/article/20231130-139/pdf/JOMH2023071402.pdf>
- Lashayas, M. A., Goikoetxea, I., & Ruiz, N. (2023). ¿Reforma o Ruptura de la Masculinidad Hegemónica?: un Análisis Crítico de los Elementos Centrales de Transformación de las Masculinidades. *Masculinities & Social Change*, 12(1), 49-72. <https://doi.org/10.17583/mcs.10225>
- Madrid, S., Rojas, F., Aguayo, F., Herranz, P., & Beyer, D. (2021). Tensiones teórico-prácticas en la incorporación de los hombres en el trabajo de prevención primaria de la violencia de género. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5(12), 1-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8188835>
- Madrid, S., Valdés, T., & Celedón, R. (2020). *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas de igualdad de género*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Mohr, S. (2019). The biopolitics of masculinity (studies). *Norma. International Journal for Masculinity Studies*, 14(4), 199-205. <https://doi.org/10.1080/18902138.2019.1689473>
- Morrison, A., Ellsberg, M., & Bott, S. (2007). Addressing gender-based violence: a critical review of interventions. *The World Bank Research Observer*, 22(1), 25-51. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkm003>
- Núñez, G., & Espinoza C. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 3(5), 90-128. <https://doi.org/10.24201/eg.v3i5.119>
- Olavarría, J. (2009). La investigación sobre Masculinidades en América Latina. En A. J. Toro (Ed.), *Lo masculino en evidencia: Investigaciones sobre masculinidad*. (pp 315-344). Universidad de Puerto Rico
- Parrini, R. (2016). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Universidad Central.

- Potter, J. & Wetherell, M. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En A. Gordo & J. Linaza (Coords.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 63-78). Aprendizaje Visor.
- Romero, C., & Montenegro, M. (2018). Políticas públicas para la gestión de la diversidad sexual y de género: Un análisis interseccional. *Psicoperspectivas*, 17(1), 64-77. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1211>
- Salas-Cubillos, N., García, V., & Zapata, L. (2019). Intervenciones en violencia de género en pareja: Revisión de la literatura. *Universidad El Bosque*. <https://hdl.handle.net/20.500.12495/10037>
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Valencia, S. (2022). Necroscopía, masculinidad endrúaga y narcografías en las redes digitales. En V. Villaplana Ruiz & A. León Olvera (Eds.), *#NetNarcocultura. Estudios de género y juventud en la sociedad red. Historia, discursos culturales y tendencias de consumo* (pp. 39-60). Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2022/259683/ebookInCom_24b.pdf
- Yáñez-Urbina, C., & Ramírez Vargas, C. (2023). Itinerario de la práctica histórico-filosófica en Michel Foucault. *Hermenéutica Intercultural*, 39, 211–231. <https://doi.org/10.29344/07196504.39.3491>
- Zielke, J., Batram-Zantvoort, S., Razum, O., & Miani, C. (2023). Operationalising masculinities in theories and practices of gender-transformative health interventions: a scoping review. *International Journal for Equity in Health*, 22(139). <https://doi.org/10.1186/s12939-023-01955-x>

CRedit

Conceptualización: A.M.G.; Metodología: A.M.G., O.M.C.; Software: O.M.C.; Validación: A.M.G., O.M.C.; Análisis Formal: O.M.C.; Investigación: O.M.C., A.M.G.; Recursos: A.M.G.; Curaduría de datos: O.M.C., A.M.G.; Escritura (borrador original): A.M.G., O.M.C.; Escritura (revisión y edición): A.M.G., O.M.C.; Visualización: O.M.C.; Supervisión: A.M.G.; Administración del proyecto: A.M.G.; Adquisición de fondos: A.M.G.